

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO XVIII NÚM. 408

15 de Julio de 1917



# SUMARIO

Amor correspondido, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D. . . . .	33
La Virgen del Carmen y su Orden, por Fr. Lucas de San José, C. D. . . . .	39
A la Virgen del Carmen (poesía), por Juan Martínez Nacarino. . . . .	42
La Virgen del Carmen y las canciones populares, por A. G. . . . .	44
La Virgen del Carmen en la Montaña, por Fr. Casimiro de la Virgen del Carmen C. D. . . . .	48
Un Escapulario, por Fr. Gil del Sagrado Corazón de Jesús, C. D. . . . .	53
Stella Maris (poesía), por Fr. Florián del Carmelo, C. D. . . . .	60
Crónica de Chile, (Pastoral colectiva) . . . . .	62
Mons. Drure . . . . .	71
Profesión religiosa.—Toma de hábito.— Necrología. . . . .	72

## GRABADOS

Imagen de la Virgen del Carmen, que se venera en la iglesia de los Carmelitas Descalzos de Pamplona.

Devota y milagrosa imagen de la Virgen del Carmen, que se venera en la ermita de Revilla de Camargo.

Ermita de la Virgen del Carmen en Revilla de Camargo.

Mons. Drure.

# EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 pesetas y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.—*Pago adelantado*.

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.



## LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.



## VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA  
VITORIA (ESPAÑA)



CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA

# FABRICA DE MEDALLAS DE TODAS CLASES ESPECIALIDAD EN LAS RELIGIOSAS

Manufactura de toda clase de Rosarios de **MARIANO EURAS**

**FABRICA:** Calle Nueva de Lacy, 3.  
**Calle Copons, 2. DESPACHO:** BARCELONA

---

## UNICA FABRICA

exclusiva para

### COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

## J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell \*

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

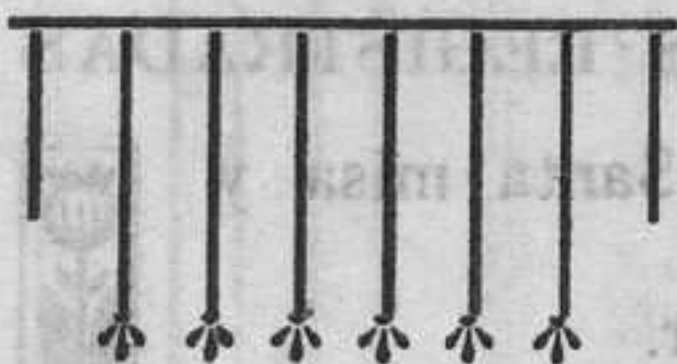


---

# EMILIO ARIJA LOPEZ SANTANDER

≡ Importador de garbanzos y bacalaos ≡

**BACALAO S** Se reciben constantemente :: :: :: :: ::



:: :: :: :: :: de procedencias legítimas.

Especialidad en Islandias y Escocias.

---

## FÁBRICA DE PARAGUAS DE

# FRANCISCO ESTAVILLO

Paraguas, sombrillas, bastones y armaduras. Sedas, satenes, algodones y alpacas. Se hace toda clase de composturas

**Calle de Postas, número 26**

**VITORIA**



Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo

Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo

Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo  
Y cuando el pueblo



*(Preciosa escultura que se venera en la iglesia de los Carmelitas Descalzos de Pamplona).*

Vuestro nombre invocan,  
¡Oh Virgen del Carmen!,  
Todos vuestros hijos  
Para que él los salve.

Miradnos, piadosa,  
Cual las madres saben  
Mirar a sus hijos  
Más buenos y amantes.

Y cuando el peligro  
Veáis nos amague,

Vuestro Escapulario  
A todos nos guarde.

Y de nuestra muerte  
En el duro trance  
Vuestra gran promesa  
Entonces nos salve.

Y si al Purgatorio  
Van vuestros Cofrades,  
Pedimos que presto  
El descanso hallen.

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVIII

15 de Julio de 1917

Núm. 408

## AMOR CORRESPONDIDO

### II



IMOS en el artículo precedente cómo la Santísima Virgen ha cumplido con los Carmelitas los oficios propios de la Maternidad, engendrándolos espiritualmente, y amamantándolos a sus pechos, según frase de los Romanos Pontífices, vistiéndoles con el santo Escapulario, dándoles el nombre de hijos y Hermanos suyos, asistiéndoles en todas sus necesidades y colmándoles de honras, gracias y privilegios. Ellos, por su parte, no han cesado de darle testimonios fehacientes de amor, agradecimiento y vasallaje.

Desde los tiempos de Elías, que tomó a la Inmaculada por causa ejemplar y final de su Orden profética, hasta nuestros días, los Carmelitas pueden gloriarse de haber conservado enhiesto el estandarte mariano que el gran Patriarca levantó en el Carmelo, y haberle paseado triunfante por todo el universo. Ellos dedicaron el primer altar y la primera capilla a su Reina soberana y ellos han sido los más acérrimos defensores de sus privilegios y los que más se han distinguido en promover su culto y devoción. Un Carmelita, San Cirilo de Alejandría, presidió el Concilio de Efeso, en el que se definió contra Nestorio el dogma de la Maternidad divina de María, que es el fundamento de todas sus prerrogativas.

En las controversias que se suscitaron en la Edad Media sobre la Concepción Inmaculada de la Virgen Santísima, los Carmelitas figuraron en primera línea entre los defensores

de este glorioso misterio, sin que entre los innumerables teólogos de la Orden que escribieron sobre la materia, se encuentre quien le haya puesto en duda, y menos impugnado; gloria es esta privativa de la Orden Carmelitana.

A nadie extrañará esta unanimidad de los teólogos carmelitas en la defensa de este singular privilegio de María, si se tiene en cuenta lo que escribe el docto P. José de Jesús María acerca de la devoción que siempre le ha profesado el Carmelo. «Cuán antiguo sea, escribe, celebrarse esta festividad en iglesias particulares, prueban los autores con muchos argumentos, y uno de ellos es nuestra Congregación de Carmelitas, entre los cuales es esta festividad tan antigua, que no hay memoria de cuándo en ella dejase de celebrarse; y es de creer, que corría entre ellos esta festividad con la edificación de los templos que en la Tierra Santa tuvieron dedicados a la Concepción de Nuestra Señora. Porque, como ya tocamos en otra parte, con la autoridad de tan grave autor como el Patriarca Juan Jerosolimitano (1), el año de ochenta y tres de la Encarnación del Hijo de Dios, derribando los Carmelitas el oratorio antiguo, edificaron una capilla a nuestra Señora en el mismo lugar donde nuestro Padre el gran Profeta Elías había tenido la revelación del Nacimiento y Concepción purísima de la Virgen, y en memoria de este misterio (2). Y después edificaron un monasterio en la casa donde habían posado San Joaquín y Santa Ana, a la puerta dorada de Jerusalén, cuando habiendo sabido del Angel la merced que Dios les hacía con la promesa de tan esclarecida Hija, fueron a darle gracias en el templo de Jerusalén; y en esta casa había tradición que fué concebida la Virgen, y así parece que lo da a entender San Jerónimo cuando dice: «Que allí se encontraron San Joaquín y Santa Ana» (3). Pues este monasterio e iglesia dedicaron a este misterio de la Concepción de la Virgen, aunque le llamaron de Santa Ana, como dicen nuestros Anales. Porque los griegos en su Menologio llamaban a la fiesta de la Concepción de la Virgen, «Concepción de Santa Ana», por tener esta palabra «Concepción», significación activa y pasiva: y en veneración de este miste-

1 *De Inst. Mon.* c. 36.

2 *Paleon. De antiq. Ord. Carm.* lib. 2, cap. 4

3 *In. tract. de part. Virg. inter opera D. Hier.*



rio le favoreció y renovó Santa Elena, madre del gran Constantino, cuando fué a Jerusalén a descubrir la cruz de Cristo, como escriben nuestros Autores. Y pues tan antigua es la fundación de estas iglesias, dedicadas a la purísima Concepción de la Virgen, bien se puede entender que la misma antigüedad tiene la festividad de este misterio, y que se celebraba en ellas, como fiesta titular suya. Y en lo que no puede haber duda es, que es muy antigua en esta Congregación, así en las Provincias Orientales, antes que viniesen a las Occidentales, como también en éstas, después que vinieron a ellas, y que la celebraban, no a puertas cerradas, sino delante del Papa y Cardenales de Roma, como lo afirma el gravísimo Doctor Juan Bacon, que floreció año de mil y trescientos y cincuenta, y dice: «Que por antigua costumbre se celebraba públicamente en su convento de Carmelitas la fiesta de la Concepción delante de los Romanos Pontífices y Cardenales» (1). Con esto fácilmente se comprende lo mucho que contribuirían aquellos ilustrados y devotos Carmelitas, con su predicación, sus escritos y con aquellas solemnidades que celebraban con el esplendor oriental, propio de la Orden, a difundir entre el pueblo cristiano la creencia en la Inmaculada Concepción de María. ¿Y habrían de permanecer indiferentes al ver impugnado un privilegio que tanto realzaba la gloria de su Madre, que pertenecía al tesoro de las más hermosas tradiciones de la Orden y que hasta cierto punto inspiró a su Patriarca la idea de la fundación de la Religión Profética? En manera alguna; por eso se apresuraron a salir a su defensa, y ora con la pluma, ora con la pompa de sus fiestas religiosas, ora con su palabra desde el púlpito, en las Academias, en las aulas teológicas y en las grandes Universidades, opusieron un dique insuperable al error.

\* \* \*

Todos los buenos Carmelitas llevan grabado en su corazón el sello de predilección mariana, con el amor y devoción peculiar que profesan a la Reina del empíreo. Esta devoción constituye la nota más simpática de los Santos de la

---

4 Bachon. lib. 4, distinct. 2, q. 4, art. 3, sent.

Orden. Así vemos, para no citar más que algunos de los principales, que San Cirilo de Alejandría, por su celo en defender contra los nestorianos la maternidad divina de María, mereció que los Concilios y Martirologios le llamaran: «Fidelísimo celador de la Virgen benditísima». San Brocardo, poco antes de morir, hacía a sus religiosos, a modo de testamento, la siguiente encomienda: «Hijitos míos... nos llamamos Hermanos de la Bienaventurada Virgen María: procurad no haceros indignos de tal nombre después de mi muerte». San Gerardo, el apóstol mariano de Hungría, conquista para la Virgen esta nación, que mereció llamarse «Familia de María», y hace que los húngaros no pronuncien este nombre augusto, sino de rodillas y con la cabeza inclinada. San Simón Stock ha recibido de la Iglesia el título de «Amado de María», de cuyas manos benditísimas recibió el Santo Escapulario. San Pedro Tomás comenzaba todas sus conversaciones, sermones, disertaciones científicas, cartas y demás escritos, con el nombre de María, el cual, después de muerto, aparece grabado en su corazón. Este gran Santo, una de las figuras más relevantes de su siglo, que después de haber desempeñado importantes embajadas fué elevado a la Silla patriarcal de Constantinopla, mereció oír de labios de la Santísima Virgen unas palabras que deben dilatar de gozo el corazón de todo Carmelita. Helas aquí: «Llena de tristeza mi alma y herido de fervorosos deseos de alcanzar de la Santísima Virgen la defensa y conservación de mi Religión, me quedé dormido. La Señora me respondió: Pedro, no temas, nuestra Religión del Carmen durará hasta el fin del mundo; porque Elías su primer Patrón, intercedió por ella a mi Hijo el día de la Transfiguración, y lo alcanzó». San Andrés Corsino, que se extasiaba con frecuencia delante de las imágenes de María, recibió la visita de la Señora el día de su primera Misa y oyó que le decía: «Tú eres mi siervo, porque te elegí; y en ti seré glorificada». San Alberto de Sicilia acude a María en todos sus asuntos, y Ella le alienta en cierta ocasión a aceptar el provincialato, diciéndole: «Yo estaré siempre contigo y seré tu custodia». Nuestra Madre y Reformadora Santa Teresa de Jesús, escoge a María por Madre en su temprana edad y electa Priora del convento de la Encarnación de Avila, coloca su imagen en la presidencia del coro, poniendo a sus pies las llaves del convento; y can-

tando la Comunidad la Salve, oye que la Virgen le dice: «Yo asistiré a todas las alabanzas que aquí se den a mi Hijo, y se las ofreceré a El». Santa María Magdalena de Pazzis la llamaba su Madre, su Señora, su Maestra, y le ofrecía a menudo su convento, que llamaba casa de la Virgen, rogándola lo guardase; y en su muerte declaró que con el velo que la Virgen la impuso en un éxtasis recibió tal pureza, que nunca conoció los pecados contrarios a la virtud de la castidad. La Beata Juana de Regio se preparaba a las fiestas de María rezando en la vigilia mil veces el Avemaría, y cuando deseaba alcanzar alguna gracia especial le rezaba quince mil Avemarías, intercalando una Salve al fin de cada centena. La Venerable Margarita del Santísimo Sacramento, cuando pasaba por delante de alguna imagen de Nuestra Señora, se arrodillaba y besaba el suelo. Y, finalmente, las mártires de Compiègne subieron a la conquista de la palma del martirio cantando la Salve.

\* \* \*

Elías consagró a la Inmaculada su Orden profética, y por eso el Carmelo ha sido siempre su posesión y su herencia. «Possesio ejus in Carmelo» (1). Los hijos del Profeta, al hacer y renovar todos los años su profesión religiosa, se consagran de un modo peculiar a María, a quien, después de Dios, ofrecen su cuerpo, su alma, su corazón y todas las cosas, mediante los votos de obediencia, pobreza y castidad. «Promitto obedientiam, castitatem et paupertatem Deo, ac Beatissimae Virgini Mariae de Monte Carmelo».

Celebran con particular solemnidad las fiestas de su Madre ternísima, preparándose para ellas con la oración y el ayuno. Las vísperas de las mismas se dirigen las Comunidades procesionalmente a los altares de su Reina carmelitana, y la saludan y felicitan por su fiesta con una Salve solemne. El Carmelo, y con él la Iglesia y todo el pueblo cristiano, ha consagrado a la Señora todos los sábados del año, en los cuales se canta una misa votiva solemne, y por la tarde la popular «Salve carmelitana». Mas, incansables los Carmelitas cuan-

1 I Reg., 25, 2.

do se trata de honrar a su Madre amorosísima, y no pareciéndoles todo esto suficiente para demostrarle su agradecimiento por tantas bondades, la han dedicado todo el mes de Julio, que con propiedad se llama, el mes de la Virgen del Carmen. ¡Qué espectáculo tan consolador el que ofrecen durante él, sobre todo en la novena preparatoria y en la octava siguiente, nuestros templos carmelitanos! Millares y millones de terciarios y cofrades, ostentando sobre su pecho el escudo de María, se acercan a sus altares para rendir a su Reina testimonio de esclavitud y vasallaje.

Al ver San Cirilo congregados en la bella ciudad de Efeso tanta multitud de Obispos, sacerdotes y fieles, que afrontando un sinnúmero de molestias y peligros se habían dirigido, de las cuatro partes del mundo; a la hermosa ciudad asiática, para condenar la impía blasfemia de Nestorio y proclamar la Maternidad divina de María, exclama entre transportes de alegría: «Con gran júbilo veo reunidos en asamblea solemne a tantos fieles como se han apresurado a venir, convocados por la Santa y siempre Virgen María, Madre de Dios». Estos son los sentimientos que embargan durante el mes de Julio el corazón de todo Carmelita. ¡Haga la Santísima Virgen del Carmen que todos cuantos se acerquen a su trono de gracias, en demanda de protección, salgan consolados de su presencia! Y para que así suceda, no permita que ninguno de cuantos la ensalzan y alaban con la boca, la nieguen con el corazón y las obras; a fin de que viviendo todos como verdaderos hijos suyos predilectos, sientan su protección en esta vida, experimenten su poder misericordioso en el purgatorio y formen parte de su corona carmelitana en el cielo.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

# La Virgen del Carmen y su Orden

---



RA el año 908 antes de la era cristiana. En la cumbre de una simbólica montaña de Palestina estaba orando un hombre portentoso: el gran Profeta Elías. Hasta entonces nadie como él se había presentado tan ampliamente investido del poder de Dios. Los reyes y los tiranos tiemblan ante él; los elementos le obedecen, y la muerte misma restituye lo que prematuramente había arrebatado.

A un rey prevaricador le dice con sublime audacia: «En castigo de tus apostasías no caerá sobre la tierra una gota de agua hasta que yo lo mande». La amenaza se cumple; la tierra está agostada por tres años de espantosa sequía; el terror, el hambre y la muerte lo dominan todo. Entonces el Profeta sube a la cumbre del Carmelo y ora. Se arrodilla; su frente se abaja hasta el polvo: su alma sube y se aproxima a Dios. Un santo orando es el cuadro más hermoso que la tierra ofrece al cielo. La oración del Profeta fué atendida. Inmediatamente una nubecilla, semejando a la huella de un hombre, se levanta del mar; crece, se extiende y cubre la tierra y la inunda de fecundante lluvia.

Y aquella nube fué para el Profeta una revelación grandiosa. En ella vió simbolizada a aquella mujer que dando a luz al Mesías, en los siglos venideros había de fertilizar el mundo de las inteligencias, tan agostado por el error y la corrupción, como aquella nubecilla que se levantaba del Mediterráneo traía entonces la fertilidad y la vida a los desolados campos de Palestina. El misterioso libro de la Providencia que contiene los secretos de lo futuro se abre a los ojos del Profeta. Conoce el tiempo en que vendrá al mundo aquella mujer prodigiosa; contempló en lontananza sus principales perfecciones, sabe que será Virgen Inmaculada y Madre del Re-

dentor. Y en su alma excelsa y en su corazón de fuego comienza a venerar a aquel ideal purísimo de belleza y de poder, y a Ella consagra totalmente su espíritu nobilísimo y su corazón ardiente. Y como los grandes pensamientos son contagiosos y los puros y entusiastas amores son siempre fecundos, aquel gran Profeta de la Inmaculada muy pronto encuentra prosélitos tan entusiastas como él.

Centenares de hombres le siguen, porque aman lo que él ama y esperan lo mismo que él espera. Son la aristocracia del mundo moral, almas grandes y corazones puros que, axfisiándose en el ambiente tan pesado de aquel mundo real, suspiran por un orden más puro y contemplan desde muy lejos los primeros destellos de la aurora del Evangelio; y en las cumbres y en las hondonadas de la montaña del Carmelo se reúnen todas aquellas almas que más vivamente sienten las añoranzas de las bellezas que el Sto. Evangelio había de traer a los hombres de buena voluntad.

Todos juntos gimen, oran y cantan sus comunes esperanzas y levantan santuarios a aquella Virgen de sus más puros ideales, que por un portentoso milagro ha de ser Virgen y Madre del Mesías: «*Virgini pariturae*» como la llamó el mundo antiguo.

Aquellos hombres guiados por Elías, después de la visión profética de la Inmaculada, dieron origen a la primera Orden religiosa del mundo. Así nació la Orden del Carmen; por excelencia llamada la Orden de la Virgen. Nació al calor de la devoción mariana de un Profeta excelso, novecientos años antes que apareciera en la tierra la purísima Madre de Dios. Desde entonces esta Orden, por tantos títulos venerable, ha presenciado durante tres mil años los grandes trastornos de la humanidad; y subsiste todavía; cual frágil navecilla sobre las olas, ha llegado hasta nosotros, envuelta en el conflicto de los siglos, conservando el precioso tesoro de sus grandes tradiciones. Mil veces han sido arrasados sus monasterios, reducidos a cenizas sus riquísimos archivos y desterrados o pasados a cuchillo sus hijos.

Ya en el siglo XIII un santo Doctor de la Iglesia calculaba en ciento cuarenta y cuatro mil los hijos del Carmelo que en solo el Oriente habían subido al cielo con la palma del martirio.

Pero a esta Orden, como a todas las obras de Dios, no le importan las persecuciones. Conserva un tesoro, su amor a la Inmaculada, y tiene un ideal, el extender en el mundo el culto y devoción a la Madre de Dios.

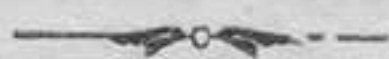
Y la Virgen Santísima ha favorecido de mil maneras a esta esclarecida Orden. Al carmelita San Pedro Tomás le dijo Ella misma: «mi Orden del Carmen ha de durar hasta el fin de los siglos». A otro carmelita, San Simón Stock, le dió el Escapulario como distintivo de su especial filiación diciéndole: «Recibe este escapulario: es privilegio para ti y para todos los Carmelitas, el que muriese con él, no padecerá el fuego eterno».

Esta promesa es extensiva a todo cristiano que viste el Escapulario del Carmen. No hay cristiano medianamente instruído que no conozca esta promesa de la Virgen y que alguna vez no se haya sentido por ella consolado y que de algún modo no procure merecerla.

FR. LUCAS DE SAN JOSE, C. D.

# A la Virgen del Carmen:

(16 de Julio de 1917)



La purísima Azucena  
que floreció en el Carmelo  
de aromas el mundo llena  
y en la tierra y en el cielo  
su nombre hermoso resuena.

Hoy, luce la Nubecilla  
con más fulgores que el sol,  
y doblando la rodilla  
adora el pueblo español  
a su Virgen sin mancilla.

¡Quién ya en el cielo te viera,  
Virgen del Carmen hermosa,  
alegre, dulce, hechicera,  
como la flor de la rosa  
en tiempo de primavera!

Atractiva y sorprendente  
como la Aurora que sube,  
como la Luna creciente,  
como el Iris tras la nube,  
como el Sol resplandeciente!

¡Reina divina del cielo!  
Sol, Iris, Luna y Aurora  
y Decoro del Carmelo,  
y del alma que te adora  
vida, esperanza y consuelo!

Ardiendo en ansias de amor,  
a sus plantas acudid



y alzad himnos en su honor,  
que brotó como la Vid  
pimpollos de suave olor!

Rendid ante su Pureza  
vuestros más tiernos amores  
por su infinita grandeza,  
que es Virgen y dan sus flores  
frutos de gloria y riqueza!

Buscad su amor celestial  
que quita la amarga hiel  
de la existencia mortal,  
y es más dulce que la miel  
y más suave que el pánal!

Poned vuestra confianza  
en su auxilio poderoso,  
que es la que todo lo alcanza  
Madre del Amor Hermoso  
y de la santa esperanza!

E implorad sus bendiciones,  
hoy que el Lirio de los Valles  
vierte a torrentes sus dones  
en los Templos y en las calles  
y en todos los corazones!

Yo la pido con fervor  
por las almas que vivieron  
rindiéndola inmenso amor,  
e invocándola murieron...  
para adorarla mejor!

¡¡Ella dé gloria infinita  
a quien al sepulcro baja  
llevando una Cruz bendita  
y como digna mortaja  
el manto del Carmelita!!

JUAN MARTINEZ NACARINO.

# La Virgen del Carmen

## y las canciones populares



En todos los misterios del Cristianismo son fuente inagotable de inspiración para el numen popular español, donde él verdaderamente despliega, con ventaja a todos los pueblos de la tierra las olas de su rica fantasía y hace desbordar la copiosa vena del sentimiento, es principalmente en las coplas compuestas en honor de la Santísima Virgen.

¡Ah! ¿cómo dudar que Ella es el supremo ideal de todo español? Acostumbrado a ver en María, no sólo la mujer purísima y llena de gracia, lo cual ya fuera bastante para inspirar la romántica fantasía hispana, sino también la Madre de Misericordia, llena de clemencia y de dulzura; allí donde la piedad le haya erigido un santuario y colocado su imagen sobre el ara, habrá siempre un trovador enamorado, del mismo modo que, donde el ave coloque su nido, se hallará un ruiseñor que lance amorosas quejas.

La Virgen del Carmen preside todos los actos de la vida humana e interviene en los acontecimientos extraordinarios.

Hay una Virgen del Carmen  
con cetro y escapulario,  
para salud de los buenos  
y gobierno de los malos.

Apenas nace el hijo, ya tiene la madre española, guardada en el tesoro de sus cristianos sentimientos, una canción para arrullar la cuna querida donde duerme la prenda del alma, en cuyo favor invoca la protección de la Madre del Carmelo:

¡Ya le tengo en la cuna  
y considero  
qué será de mi niño  
si yo me muero!

¡Virgen del Carmen!  
amparadle, si muere  
su pobre madre.

Es verdad que la madre que así canta puede morir... ¡Tal vez morirá!... No temáis, sin embargo, por el huérfano. Al pasar solitario por los caminos de la vida no le faltará la protección de la celestial Mujer a quien le encomendó su madre en la cuna. El mismo lo expresará con pensamientos sentidísimos:

Yo me asomo a la ventana  
y a voces llamo a mi madre...  
y al ver que no me responde  
llamo a la Virgen del Carmen.

—  
Mis lágrimas por mi madre  
son como gotas de fuego;  
¡Cálmalas tú, Madre mía!...  
¡Madre mía del Carmelo!

La Virgen del Carmen no falta a su protegido, al recomendado desde su infancia a su maternal protección. Al entrar en la primavera de la vida, su corazón apasionado encontrará en medio del camino otro corazón también apasionado, y que sin duda la Virgen se lo puso delante, que le jurará fidelidad y amor. Entonces repetirá sus pensamiento y cariño entre la Virgen de su devoción y el ser querido que le brinda amor puro. No extrañéis que los encantos y atractivos del objeto amado sean entonces como un reflejo de las gracias y encantos de la Virgen.

Si una corona pusieran  
encima de tus cabellos,  
parecerías la imagen  
de la Virgen del Carmelo.

—  
Cada vez que te veo  
ir por la calle,  
en tus pasos pareces la hermosa  
Virgen del Carmen.

¿Que tal vez la necesidad habrá de convertir al pobre mozo en valeroso campeón de la Patria? Pues bien; antes de partir para la guerra, si no siente alrededor de su cuello unos brazos maternales que le estrechen con lágrimas de dolor y le impongan un Escapulario como escudo y salvaguardia contra las balas, no le faltarán las promesas de su futura, acompañadas de un bendito Escapulario, bordado de pensamientos y siemprevivas.

Toma esta Escapulario,  
ponlo en tu cuello,  
y a las balas de plomo  
no tengas miedo.

A la guerra van los quintos  
a que las balas los maten.  
¡Libre'os tu Escapulario,  
sagrada Virgen del Carmen!

¡Escapulario bendito! Símbolo de la fe del soldado en quien ha puesto la esperanza de regresar a la patria con el pecho cubierto de cruces y laureles.

El santo Escapulario  
que me diste al marchar,  
del pecho que te adora  
nunca se apartará.

No es sólo el soldado quien profesa ese culto a la Reina del Carmelo. Cuando el marinero, errante por los desiertos inmensos del Océano vea encrespase con ímpetu las olas del mar, rugir con furia el viento huracanado, cruzar siniestramente el rayo destructor, rota la antena, indócil el timón de su barco, próximo a sumergirse en los abismos del proceloso golfo, o a estrellarse contra los inmóviles y engañosos escollos, mil veces pone en sus labios una de esas sentidísimas plegarias, cuya letra coincide maravillosamente con la solemnidad del apurado trance.

Ni es tampoco el audaz marino el único que desde su frágil barca y en triste naufragio dice sentidas plegarias a la Virgen del Carmelo, no. Porque si en los campos los vegetales perecen, las flores se agostan, las mieses doblan tris-

temente sus espigas, aún no granadas, por faltarles su alimento necesario, el fecundo rocío del cielo, la lluvia bienhechora de la tierra, también el labrador, desde su hogar tranquilo, desolada el alma, buscará en la poesía religiosa lo que le niegan a una la prosaica realidad de la vida y las fuerzas incontrastables de la naturaleza.

¿Qué más? Hasta en los momentos supremos de la muerte... y más allá de la muerte, en el purgatorio, hace la musa popular intervenir el especial valimiento de la Reina del Carmelo. ¿Quién no ha oído alguna vez, o quizá cantado, estas coplas populares llenas de aticismo?

A la Virgen del Carmen  
quiero y adoro,  
porque saca las almas  
del Purgatorio.  
Saca la mía,  
que la tengo penando  
de noche y día.

O esta otra:

Atado a la cadena  
de tu Rosario  
baja hasta el Purgatorio,  
tu Escapulario.  
Y cuando llega,  
salen de allí a montones  
almas en pena.

¿Qué significan y qué prueban todos esos cantares religiosos salidos de ese entusiasta poeta anónimo llamado pueblo?

En esos arpegios de la fantasía popular están expresados con inspiración soberana sus sentimientos, sus amores y sus creencias. Tal vez la implacable mano del tiempo destruirá los libros donde se halla consignada la historia de la Virgen del Carmen. ¿Qué importa? El pueblo la sabe de memoria. En las canciones populares guarda, como sagrado relicario, las tradiciones de su antigua fe y de su amor constante.

A. G.

# La Virgen del Carmen en la Montaña

---

## LA ERMITA DE REVILLA DE CAMARGO

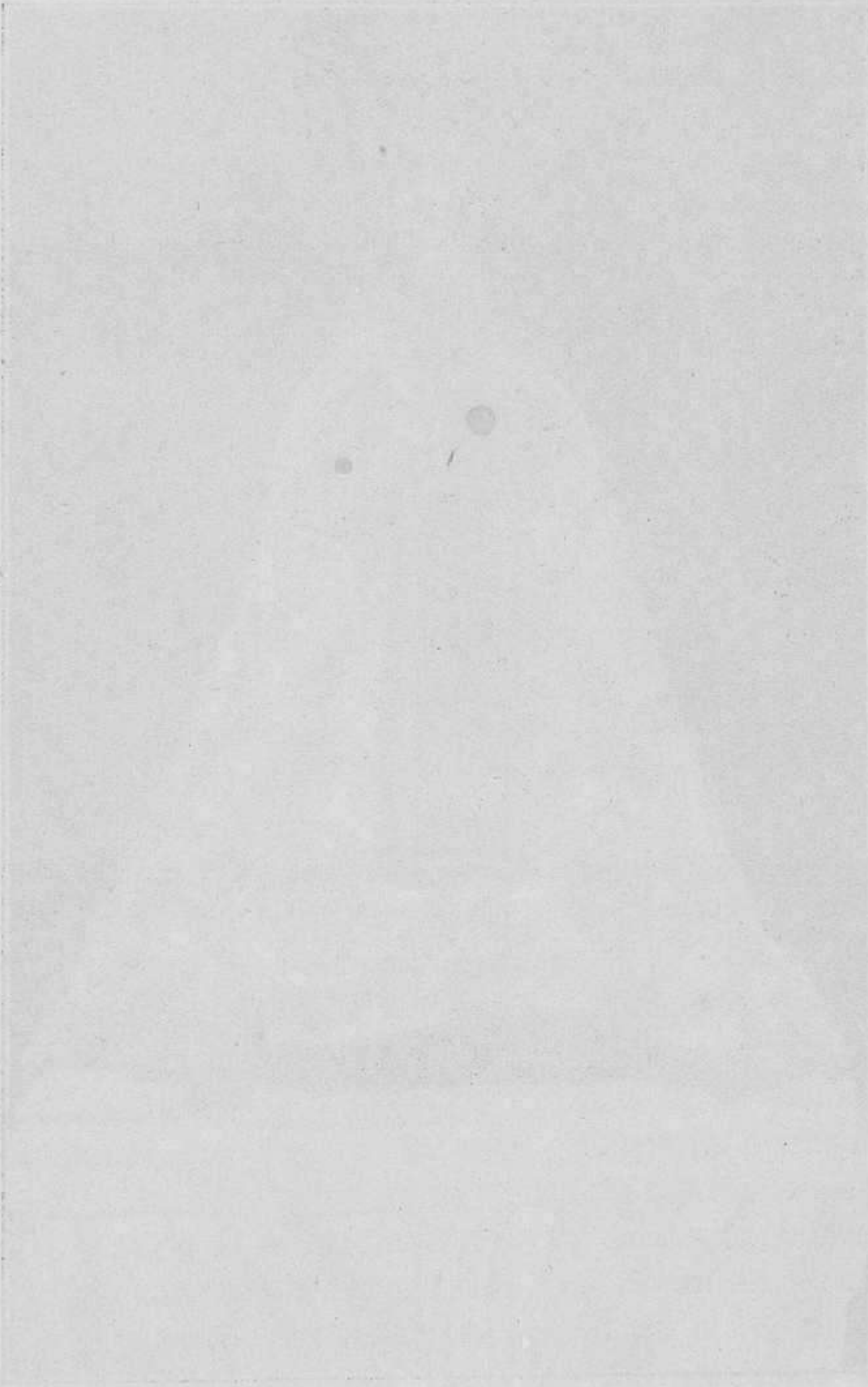
---



UNA de las regiones de España, y, por lo tanto, del mundo entero, donde más culto se da a la Santísima Virgen, es la provincia de Santander. La piedad tradicional de sus habitantes ha sembrado sus valles, las crestas de sus altas montañas y sus costas azotadas por las ondas bravías del Cantábrico, de santuarios marianos. No todos ellos gozan de igual celebridad ni inspiran a los montañeses idéntica devoción y confianza, siendo pocos los que en esto pueden compararse con el de Revilla de Camargo, inmortalizado por la pluma genial de Pereda.

¡La Virgen del Carmen de Revilla! ¿Qué montañés hay que no sienta latir su corazón de fe y confianza al invocar ese dulcísimo nombre? Ahora bien ¿a qué son debidas esa celebridad y esa devoción? ¿Qué es lo que atrae a los pies de esta sagrada imagen tan gran número de fieles devotos como la visitan sin cesar y aquella multitud inmensa que se reúne en torno de ella el día 16 de Julio? No ciertamente la grandeza del santuario, que es harto humilde, ni la inusitada majestad del paisaje, ni la belleza extraordinaria del lugar, acerca de lo cual el eximio autor de «Tipos y paisajes» se expresa del siguiente modo: «La Montaña tiene casi tantas romerías como festividades; el sitio más malo donde se celebra la más insignificante de las primeras, es mucho más pintoresco y más cómodo que el de la del Carmen de Revilla de Camargo, y, no obstante, ninguna se ha captado tanta popularidad ni tantas simpatías en toda la provincia... Cuestión de gustos».

Con perdón del enamorado encomiador de la Montaña hemos de decir, que esta razón nada significa, ni explica cosa alguna; preciso será buscar otra más profunda. ¿Será, tal vez, que la imaginación popular la ha atribuido algún origen milagroso y ha tejido en torno suyo toda una leyenda de hechos portentosos, como sucede con la mayor parte de las





*Devota y milagrosa imagen de la Virgen del Carmen que se venera en la ermita de Revilla de Camargo.*



efigies que se veneran en nuestras ermitas? De ninguna manera; su origen es perfectamente desconocido, y no hay modo de rastrear cuándo, cómo ni por quién se colocó allí. El pueblo devoto, tan inclinado a suplir las deficiencias de la Historia con narraciones estupendas y aun inverosímiles, en las que se mezclan, por lo regular, luces celestiales, cantos de ángeles y divinas armonías, se ha mostrado excesivamente parco en el caso que nos ocupa.

¿Cómo, pues, explicar su predilección por la Virgen del Carmen de Revilla? Diciendo que Dios nuestro Señor se ha complacido en premiar la piedad de sus devotos, obrando por esta imagen grandes prodigios, como de ello dan testimonio las pinturas, inscripciones y exvotos que cubren las paredes de la célebre ermita. Vamos a referir algunos que tomamos de «Breve reseña de los Santuarios Marianos en la provincia de Santander, por D. Manuel Sáinz de los Herreros» (1). «En aquella región, dice, es *Nuestra Señora del Carmen* el grito de esperanza que exhalan las almas apenadas, el himno de gratitud de las favorecidas, de bendición y alabanza de las muy piadosas. Implóranla en sus adversidades el marino, el labrador, y el caminante, el que sufre amarguras, padece enfermedad o se encuentra en algún peligro. Y no en vano, pues en los anales de la tradición se registran prodigiosos beneficios alcanzados por intercesión de esta soberana Señora, y aun de nuestros días citaré alguno.

»Hace pocos años se salvó milagrosamente una embarcación noruega, que corría temporal furioso, durante el cual invocó el auxilio de la *Virgen del Carmen de Revilla* un grumete montañés que iba en la nave. Habiendo arribado ésta a Santander, la tripulación noruega fué peregrinando a la ermita, y al distinguir la representación de la Virgen, exclamaban llenos de alegría, que era igual a la que vieran en el tope del palo mayor cuando a ella se encomendaba el joven montañés, que se ignora por qué causa no los acompañó en tan devota visita.

»También se cuenta que una buena mujer se salvó con su hija milagrosamente de las llamas que consumieron su pobre hogar y hasta el lecho en que dormían, donde, al aper-

---

1 *Nuestra Señora del Carmen*, pág. 55-57.

cibirse del incendio, se encomendaron fervorosamente a la Virgen del Carmen.

»Cuando el año 1893, la explosión del vapor «Cabo Machichaco» sembró en la noble capital montañesa horrores, desolación y estragos, sólo comparables a los apocalípticos, una devota de la Virgen la invocó con toda su alma exclamando: ¡Virgen del Carmen de Revilla!, viéndose libre de todo daño prodigiosamente; pues sólo así se explica que no le recibiera del trozo de hierro que a su lado cayó, y que para testimonio trajo a la ermita con una expresiva ofrenda de gratitud; su estimada trenza de pelo».

\* \* \*

Es muy sensible que no haya modo de averiguar, por falta de documentos o de una tradición bien fundada, el origen de esta ermita, el autor de la preciosa imagen del Carmelo que en ella se venera y el tiempo y modo como comenzó a ser tan celebrada en la Montaña. Sólo se sabe que «fué en su origen una especie de humilladero, al que hará dos siglos se agregó una sacristía. Tuvo esta capilla una verja en todo su frente, que separaba el pequeño atrio de lo principal del oratorio, circunstancia muy general en los santuarios montañeses.

»Según se hace constar en inscripción colocada sobre la puerta del oratorio (1), un hijo del pueblo, fraile jerónimo del convento del monte Corbán, más tarde del Consejo de S. M., y Obispo de Michoacán en México, Fray Antonio San Miguel, hizo construir en 1790 otra nave, quitando la verja, y envió desde allí una efigie, mejor labrada que la antigua, a pesar de lo cual ésta continúa en el altar mayor, y es la más festejada, hallándose colocada aquélla en el de la nueva nave.

»En 1894 se ha vuelto a reformar la ermita, ampliándola y adornándola hasta donde alcanzaron las limosnas que el celoso capellán recogiera a este fin, y que, sino llenaron las piadosas aspiraciones del virtuoso sacerdote, han convertido el antiguo humilladero, notablemente mejorado por el Obispo de Michoacán, en una iglesia de bastante capacidad y decorada convenientemente» (2). Mide 26,50 metros de largura,

1 Dice al pie de la letra: A esps. del Ilmo. S. D. F. Antonio de San Miguel, hijo de este lugar, del Consejo de su Majestad y obispo de Mechoaca redificó esta hermita, año de 1790.

2 Loc. cit.

por 15 de anchura. Tiene dos capillas: la del lado derecho está dedicada a la Purísima y la del izquierdo a San Roque.

Dos años más tarde, el 1896, se levantó un amplio pórtico a expensas de D.<sup>a</sup> Margarita Trotcha de Crespo, insigne devota de la Virgen del Carmen.

\* \* \*

Ya se ha indicado que en ella se veneran dos imágenes de la Virgen del Carmen: la antigua, que es a la que el pueblo profesa mayor devoción, y la regalada por el Obispo de Michoacán, que es una reproducción de aquélla, aunque de ejecución algo más perfecta y un poco más alta; la primera mide, sin peana, 0,86 metros, y la segunda 0,90. Ambas son de talla muy bien labradas, si bien aparecen vestidas, a causa de los muchos y ricos vestidos y mantos que la ofrendan sus devotos. Como puede apreciarse en el grabado que publicamos, tiene la cabeza algo inclinada al lado izquierdo. Su rostro es grave y muy agraciado, con una expresión admirable de pureza y humildad. Sus ojos son rasgados y su mirar dulce, majestuoso y amable, infundiendo al que la mira respeto, devoción y confianza. El brillante colorido de su rostro, algo sonrosado, no ha sufrido menoscabo con el transcurso del tiempo. Su blonda cabellera, dividiéndose desde la frente en dos guedejas graciosísimas, cae sobre sus hombros y espalda, realzando más su belleza. En el brazo izquierdo sostiene un Niño Jesús de singular gracia y gentileza, que como la Madre tiene en su mano derecha un escapulario carmelitano y parece mirar dulcemente a los devotos.

La ermita se halla muy bien provista de ornamentos y alhajas, donativos de los fieles para el culto de la Virgen, mereciendo especial mención seis preciosas coronas de plata y otros tantos mantos de seda fina bordados en oro.

Desde tiempo inmemorial existe en ella una floreciente Hermandad de la Virgen del Carmen. En el archivo del Obispado de Santander consérvase un libro de cuentas de la Hermandad, que alcanza hasta el año 1830, del cual se desprende que debió de poseer rentas de consideración; pues los mayordomos hacían frecuentes y grandes préstamos, no sólo a personas particulares, sino hasta a los mismos municipios. No podía suceder de otro modo con un santuario, objeto de tanta

devoción, al cual los favorecidos por la milagrosa Virgen carmelitana harían importantes limosnas y donativos, en cera, alhajas y metálico. En dicho libro puede verse el reglamento acordado por los vecinos de Revilla como patronos del Santuario para «el buen servicio y mayor culto de la Virgen del Carmen, su abogada y protectora, bajo el cual se han de administrar invariablemente en lo sucesivo los fondos de su hermita». Para guardar éstos tenía la Hermandad una arca con tres llaves; de las cuales, una se hallaba en poder del Sr. Capellán, otra conservaba el mayordomo, y la tercera la tenía un diputado.

\* \* \*

De las villas y poblaciones inmediatas, en especial de Santander, acuden a visitarla en peregrinación o romería en varias fiestas del año, siendo la más célebre y animada la que se verifica el día de su titular, que era años ha «el punto de mira de todos los hijos» de Santander; pues «los que viajaban por placer o por negocios... hasta los marinos, arreglaban sus expediciones de manera que estas pudieran emprenderse después del Carmen o terminarse antes del Carmen: lo principal era encontrarse en la capital en el famoso día» (1). El inimitable pintor de cuadros y costumbres montañeses, D. José María de Pereda, esboza la típica romería con las siguientes geniales pinceladas: «No hablemos del aspecto que presentaba la romería en el acto de entrar en ella la familia de D. Anacleto; ni de la misa que se dijo en la capilla de la Virgen; ni del sermón que se predicó desde un púlpito al aire libre; ni de los *ofrecidos* que llegaron al santuario descalzos unos, de rodillas otros y extenuados de fatiga y achicharrados por el sol todos; ni de que a las doce de la mañana se pusieron nuestros amigos a comer en el santo suelo, a la escasa sombra que proyectaba el carro; prescindamos, en obsequio a la brevedad, de todos estos pormenores, y examinemos en que don Anacleto y sus adjuntos entraban como figuras de primer orden, a las cuatro de la tarde.

»Imagínense ustedes todos los colores conocidos en la química, y todos los instrumentos músicos portátiles asequi-

4 Pereda, *Tipos y paisajes: La romería del Carmen*. Véase en *El Monte Carmelo* tom. VIII, núms. 168-70.

bles a toda clase de aficionados y ciegos de *profesión*, y todos los sonidos que puedan aturdir al humano oído, y todos los olores de figón que pueden aspirarse sin llorar... y llorando, y todos los bríncos y contracciones de que es susceptible la musculatura del hombre, y todos los caracteres que caben en una *chispa*, y todas las chispas que caben en una agrupación de quince mil personas de ambos sexos y de todas edades y condiciones, de quince mil personas entregadas a una alegría carnavalesca; imagínense ustedes estas pequeñas, más algunas centenares de escuálidas caballerías, de parejas de bueyes, de carros del país y coches de varias formas; imagínense, repito, todo esto; revuélvanlo a su antojo; bátanlo, agítenlo y sacúdanlo a placer; viertan enseguida «a la volea» el potaje que resulte, sobre una pradera extensísima interrumpida a trechos por peñascos y bardales, y tendrán una ligera idea de la romería del Carmen en la época a que me refiero.

»De las quince mil almas que, como he indicado, concurrían a ella, las tres cuartas partes procedían de Santander, que por esta razón aquel día tenía sus calles desiertas y silenciosas, y más se asemejaba a una fúnebre necrópolis, que a lo que era ordinariamente, una ciudad laboriosa, llena de movimiento y vida» (1).

Aunque no han transcurrido muchos años desde que Pereda describía tan al vivo la romería del Carmen, las costumbres y el modo de ser de los pueblos han sufrido hondas transformaciones; pero la devoción de los montañeses por su Virgen del Carmen de Revilla y el entusiasmo por su famosa romería, no ha decaído un punto. Hoy como entonces «gente de todos los pelajes» acuden a Revilla desde Santander y de toda la Montaña, si bien la generalidad ya no va «en un mal carro del país, arrastrado por dos bueyes remolones», sino en cómodos y rápidos trenes y tranvías.

Continúen los piadosos montañeses haciendo a la Virgen del Carmen de Revilla de Camargo objeto de su devoción predilecta, que Ella les continuará dispensando su particular protección.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

1 Pereda, loc. cit.

# Un Escapulario...

---



BOGABA la lancha impulsada por la suave brisa del Cantábrico; el sol proyectaba a lo lejos sus dorados rayos precursores de un hermoso día que hacía concebir las más risueñas esperanzas a los pobres pescadores.

La lancha seguía su rumbo, dejando atrás la costa de un gracioso pueblo de Vizcaya que a la vera del mar tranquilamente se hallaba recostado.

Todo iba desapareciendo para los hijos de la mar; primero las personas de la costa, después las cosas del pueblo, más tarde la torre de la vieja parroquia, y a poco no se vislumbraba más que una pequeña cinta de color pálido y negruzco.

Y el sol subía a lo alto del cielo con majestad deslumbradora.

El lancharo comenzó a cantar una tonada de la tierra, llena de melodía, netamente vasca, que demostraba la virilidad de un pueblo de héroes legendarios: varios remeros siguieron al patrón, y al poco rato, todos los restantes unieron sus voces, y con viril entonación continuaron la canción comenzada por el lancharo: «Kataliñ nere maitia» «Cataliñ, amada mía» decían los barqueros, y las ondas del Cantábrico, al arrullo del céfiro que las acariciaba, repetían sonoras: «Kataliñ nere maitia» «Cataliñ, amada mía».

---

«Hija mía, Catalinchu, decía una voz dulce, voz de madre cariñosa, levántate, vete a la iglesia y oye con devoción una misa por tu padre querido que ha salido a pescar.

Voy, madre, respondió Catalina, y persignándose comenzó a prepararse para ir a la iglesia.

Momentos después, una niña de ojos negros, blonda cabellera, faz rosada y modestia encantadora, vestía con traje sencillo, se arrodillaba ante el altar de la Virgen del Carmen para oír una misa por su querido padre que había salido a pescar. Era Catalinchu: quien la viese arrodillada con tanta compostura y devoción, no hubiera creído que aquella niña fuera la hija del patrón de la lancha «Kataliñ», sino un ángel que venía a enseñar a los mortales el respeto debido al templo del Señor y la fe en la inmolación incruenta del Santo Sacrificio de la Misa.

---

El cielo seguía sereno; ni una nube se atrevía a cruzar el espacio; el sol caminaba su diario recorrido amenazando cada vez más a la tierra con sus rayos de fuego. La brisa, juguetona en un principio, soplaba ya con algo más de fuerza que, lejos de amilanar el ánimo osado de los marinos del «Kataliñ» les infundía nuevos bríos para ir ganando las alturas de la mar.

«Kataliñ nere maitia» «Cataliñ, amada mía», resonaba nuevamente como cántico de gozo, como canción de esperanza.

Pero, por suerte desdichada, allá lejos, muy lejos, una nubecilla, pequeña y diminuta, parecía resistir con denuedo la pujanza de los rayos solares que no lograron hacerla desaparecer del horizonte.

¡Quién dijera que encerraba en su seno los gérmenes de una horrible borrasca! ¡Quién iba a sospechar que aquella pequeña mancha ocultaba la tempestad que iba a desencadenarse!

La lancha pescadora seguía adelante, adelante, sin percatarse del peligro que la amenazaba.

---

Catalinchu no se había contentado con oír una misa; había comulgado, y pensó que para dar gracias al Señor por el beneficio que le otorgaba de hospedarse en su pecho, era muy justo ofrecer a Dios Padre lo que a El más le agradaba, el sacrificio de su mismo Hijo divino, la Santa Misa.

Así que, gustosa esperó la salida de un nuevo Sacerdote que, casualmente, iba a celebrar donde ella había oído la primera Misa, en el altar de la Virgen del Carmen.

Yo no sé lo que pasó entre Jesús y Catalinchu: solamente pude percibir varios suspiros hondos, muy hondos, y enseguida dos gruesas lágrimas que corrieron por sus mejillas de rosa.

¿Qué sucedió...?

Me parecía como que algo sobrenatural rodeaba a aquella niña.

No osé decirle nada; temía que mis preguntas la habían de llenar de turbación al ver que era observada. Me contenté con seguirla mirando...

¡Señor, dije, qué hermosos serán los ángeles del cielo si los de la tierra lo son tanto!

Terminó la Misa.

Catalinchu no se detuvo más.

Se levantó con presteza, y apresuradamente cogió el camino que a su casa conducía.

Acercóse impaciente a su madre, diciéndole, por lo bajo, palabras que sólo puede comprenderlas el acendrado cariño de una esposa.

—¿Qué dices?

—Madre, es verdad.

—¿Verdad? replicó ella, y abriendo desalada la ventana que daba al mar, vió, en efecto, una nube negruzca que rápidamente iba adquiriendo proporciones gigantescas.

—«¡Adiós, esposo mío!... ¡Pobre de mí!» exclamó con angustia desconsoladora: ¡Virgen del Carmen, salvadlos! tornó a gemir y cayó desmayada a los pies de una hermosa pintura que representaba a la Reina bendita del Carmelo alargando su santo escapulario a unos pescadores náufragos que, en medio de la más horrorosa tormenta, levantaban sus manos suplicantes hacia Ella.

¿Y Catalinchu?

Había salido: no vió a su madre caer desvanecida; cuando ésta abrió la ventana que dominaba el mar, Catalinchu se encontraba abajo, en el portal de su casa.

¿Dónde iba tan de prisa?

La campana de la torre tocaba a rebato.

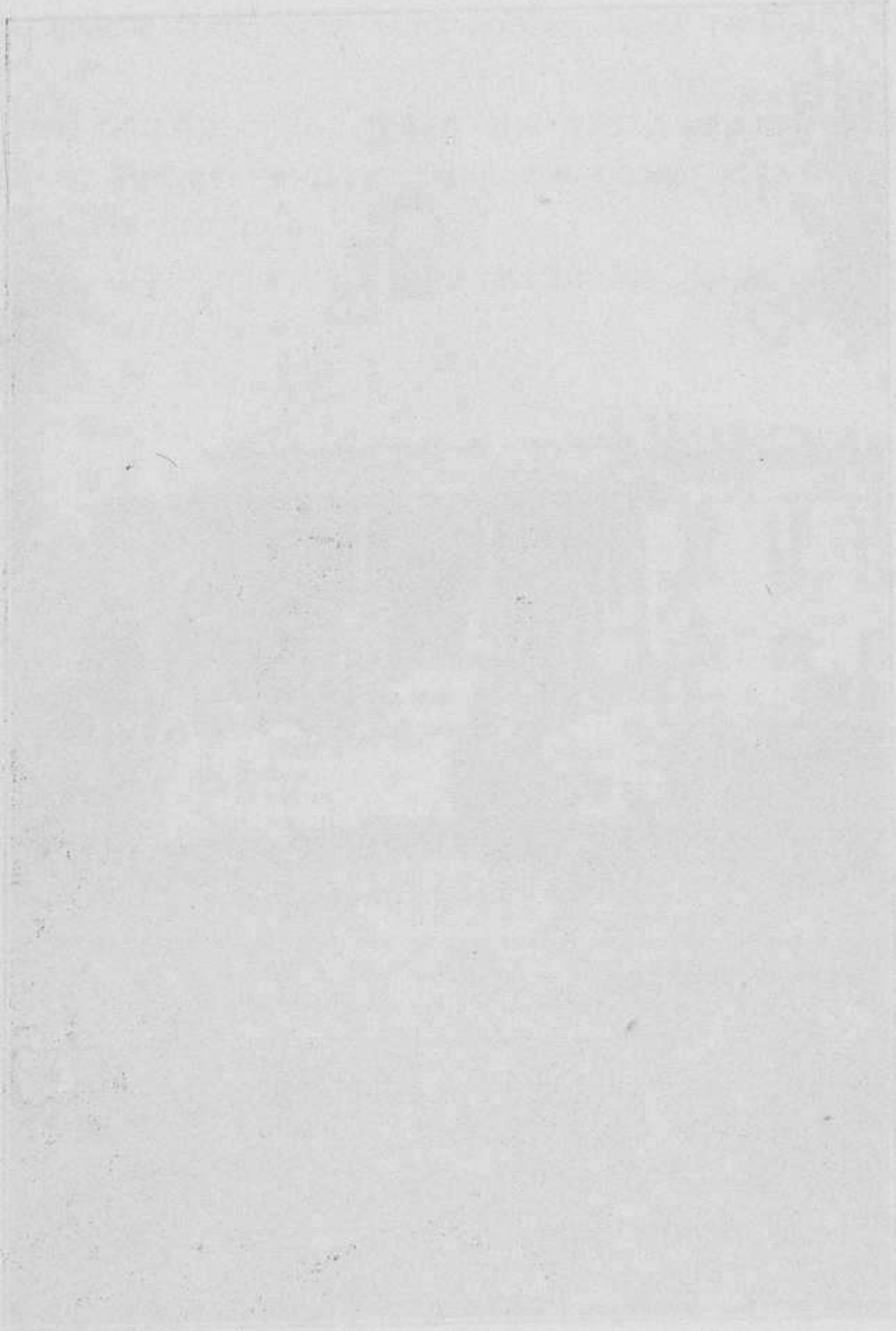
Un fuerte huracán empujaba furioso a una densa y oscura nube de lluvia y granizo.

El pueblo se vió invadido y rodeado por ella.





ERMITA DE LA VIRGEN DEL CARMEN  
EN REVILLA DE CAMARGO



¡Quién hubiera sospechado que aquella nubecilla pequeña y diminuta traía en su seno tan horrorosa borrasca!

La gente corría asustada, lanzando ayes tristes que llegaban a lo más hondo del alma.

¿Por qué asustarse de aquella tormenta?

¿Qué pasaba?

¡No había remedio!

Alla, lejos, muy lejos, se divisaban unos puntos negruzcos que subían, bajaban, se sumergían, salían a flote... y acá, cerca, muy cerca, se escuchaba el furioso rugir del oleaje que golpeaba enloquecido las vetustas rocas de la costa.

El pueblo en masa lo contemplaba todo mudo de estupor.

¡Vamos a salvarlos! gritó una voz.

Mas ¿quién se hubiera atrevido a secundarla ante el peligro inminente de ser anegado por la furia de mar tan bravía?

¡Era imposible...!

Un rayo de esperanza alumbró al gentío entre aquella oscuridad.

Los puntos negruzcos parece que lograron en un ardoroso empuje aproximarse a tierra firme.

Se les veía muy bien.

El timón hecho pedazos, las velas en girones, los remos habían desaparecido... dos hombres tendidos en el fondo del «Kataliñ». El patrón trabajaba como un héroe; no era la primera vez, pero, acaso, aquella podría ser la última...

Los que estaban en la costa miraban todo con miedo, como quien mira la lucha de dos vigorosos atletas que se odian a muerte.

Arreció el huracán.

La lancha fué lanzada mar adentro.

Un ¡ay! atronador salió del pecho de todo el pueblo.

Las olas se batían a la desesperada: ya subían como gigantescas moles adquiriendo proporciones desmesuradas, ya se abrían en profunda sima, dejando entrever la lobreguez de sus senos... era horroroso.

Los pescadores hicieron un esfuerzo supremo.

Fué inútil; la mar se sobrepuso.

No había esperanza...!

De improviso aparece en la esquina de la costa una niña...

¡Catalinhu! fué el grito unánime de toda la muchedumbre.

Esta no se intimidó; aquí, como en la iglesia, algo sobrenatural la rodeaba.

Ante ella las olas elevaron su cabeza en aire de triunfo, mas cayeron rotas al pie del peñasco que le servía de pedestal.

Triunfaba Catalinchu.

Pero ¡ay! oyóse en el mar un grito desgarrador: el patrón del «Kataliñ» acababa de columbrar a su amada hija... «Kataliñ nere maitia» «Cataliñ, amada mía» fueron las postreras palabras que se percibieron de su voz, extinguida por el estruendoso romper de las olas.

Catalinchu miró a su padre... sus ojos se anegaron en lágrimas.

Sacando fuerzas de su misma flaqueza, se arrodilló sobre la viva roca y haciendo un esfuerzo supremo «Jesús mío, exclamó, por tu Madre la Virgen del Carmen, salva a mi padre, salva a los marinos...! y arrojó al mar el escapulario de la Reina del Carmelo.

Las olas, recogiendo presurosas la prenda de María, trataron de hundirla en lo profundo, mas su voluntad realenga tuvo que ceder al imperio de la Estrella de los mares...

El empuje de las olas cesaba, el huracán no crugía, la tempestad se amainaba.

La tranquilidad era un hecho.

Estaban salvados los marinos.

---

—¡Catalinchu, tú nos has salvado!—decía el patrón del «Kataliñ» a su preciosa hija estrechándola contra su pecho, contra aquel pecho que había soñado en la muerte más aterradora.

—Padre, yo no, respondió la niña; ha sido la Virgen del Carmen; vamos a darle gracias.

—Sí, hija mía, vamos a la iglesia...

Y allá se fueron los lancheros seguidos de todo el pueblo que, profundamente conmovido, había sido testigo del prodigio del Santo Escapulario.

Allí se encontraba la madre de Catalinchu que, vuelta de su desmayo, había ido a postrarse de hinojos ante la Virgen de los marinos.

Allí las familias de los demás pescadores, sollozando por sus seres queridos.

Lo que en la iglesia pasó es imposible describir.

Todo fué lágrimas y abrazos para los náufragos, alabanzas y vítores para la Reina del Carmelo y para Catalinchu.

---

Pero ¿qué le había sucedido a Catalinchu después de comulgar?

¿Cómo había dejado sola a su madre querida?

¿Dónde había estado los primeros momentos de la tempestad?

Tres preguntas a las que desearía responder si pudiera manifestar a mis lectores el secreto que ella me confiara...

Sólo puedo decir, porque lo vió todo el pueblo, que la imagen del Niño Jesús de la Virgen del Carmen no ostentaba en sus manos el Santo Escapulario.

¿Se lo habría dado a Catalinchu?

FR. GIL DEL S. CORAZON DE JESUS, C. D.

# STELLA MARIS

---

(De la paráfrasis del FLOS CARMELI).

Boga, boga, marinero,  
Boga, boga sin cesar:  
Qué gallarda va la nave  
Cortando la verde mar!

Ya el viento no silba,  
Ni el vórtice ahoga,  
Ni la honda se encrespa:  
Marinero, boga, boga...

---

Boga, boga, marinero,  
Boga, boga sin parar...  
¿Hacia dónde?... ¡Hacia adelante!  
¿Hacia dónde has de bogar?...

Ya el mar está en calma,  
La calma no ahoga,  
Las brisas son dulces:  
Marinero, boga, boga...

---

Boga, boga, buen marino;  
Boga, boga sin cesar...  
¿Hasta dónde?... ¡Hasta la raya  
Do se besan cielo y mar!

Ya el viento no silba,  
Ni el vórtice ahoga,  
La mar está en calma  
Buen marino, boga, boga...

---

Boga, boga, marinero,  
Boga sin mirar atrás...  
¿Hacia dónde?... ¡Hacia adelante!  
¡Siempre más y siempre más!

Ya el mar está en calma,  
La calma no ahoga,  
Las brisas son dulces:  
Marinero, boga, boga...

—

Mira, mira, marinero...  
¿Hacia dónde has de mirar?...  
¡Hacia la Virgen del Carmen,  
Que es nuestra Estrella polar!

Ya estamos cercanos  
Del Monte Carmelo...  
—¡Tierra! ¡tierra! ¡tierra!  
—No, marino, ¡cielo! ¡cielo!

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

# Chile por la Virgen del Carmen

---

## PASTORAL COLECTIVA

que el Episcopado Chileno dirige a sus fieles para celebrar el centenario de la proclamación de Nuestra Señora del Carmen como Patrona jurada de las instituciones armadas de la República.

---

EL ARZOBISPO DE SANTIAGO, LOS OBISPOS SUPRAGÁNEOS LOS VICARIOS APOSTÓLICOS Y EL VICARIO CASTRENSE,

Salud y bendición en el Señor!

¡Cuán grato es a nuestras almas de Pastores y a nuestros corazones de patriotas levantar la voz para recordar juntamente las glorias de la Patria y la gratitud que por ellas le debemos al Señor, y a la que El nos dió como celestial protectora de nuestra República y de sus Ejércitos, la Virgen Santa del Carmelo!

La vida de los pueblos es su historia. No sólo de los productos de la tierra que las sustentan viven las naciones, sino también del recuerdo de su pasado. Las tradiciones de los mayores son sangre que vivifica y alienta en la realización de nuevas hazañas y que da fuerzas para vencer las dificultades en la conquista del progreso y de la civilización.

El Libro Santo destinó muchas de sus divinas páginas a recordar a los hijos de Israel las obras de sus mayores, para perpetuar la gloria de la nación escogida y alentar a los que habían de defenderla en lo futuro.

Y ¿qué otra cosa es el santo Evangelio; qué el libro de los Hechos Apostólicos, sino divinas historias que, con infalible y celestial magisterio, enseñan, alientan y fecundan la vida cristiana?

Cuidaron los Pontífices de la Iglesia y los Obispos de las primeras cristiandades, de que en las Actas de los Mártires quedaran para perpetua memoria el recuerdo y la enseñanza de los que dieron su sangre y su vida en testimonio de la verdad cristiana.

Y ha continuado siempre la Iglesia recogiendo con piadosa ternura los hechos de los santos que la han honrado con el ejemplo de sus virtudes y con el resplandor de sus milagros.



Por eso también todas las naciones conservan religiosamente el recuerdo de los grandes hechos de su historia, y a ella dedican los más nobles esfuerzos del ingenio humano y los más grandiosos monumentos, donde el arte graba sobre el bronce o esculpe en el mármol la leyenda de los héroes y sus proezas.

Y es que en el camino de la vida, tanto para el bien como para el mal, el hombre se mueve más fácilmente por la fuerza del ejemplo que por los prolijos razonamientos o por las vehementes exhortaciones.

Dicha incomparable es para nosotros que de tal modo esté infiltrada la savia cristiana en nuestra vida nacional, que sea imposible recordar las glorias de ésta sin que se muestren claros los resplandores de la Religión en cuyo seno fueron formados nuestro pueblo y sus grandes hombres, y a cuyo impulso suave y poderoso, benéfico y lleno de eficacia, se deben nuestras hazañas y nuestros triunfos.

Y, entre todas las manifestaciones de nuestra fe cristiana, la devoción a la Virgen del Carmen parece ser la que más profunda, más sólida y más íntimamente está enlazada con la vida y con las glorias de la Patria.

No sería necesario recordar al pueblo cristiano de Chile el amor que nuestros mayores han tenido a María, la Madre de Dios, bajo la advocación del Carmelo; los homenajes que le han rendido nuestros generales y nuestros almirantes, nuestros soldados y nuestros marinos; las ofrendas que le han presentado la Nación y sus gobernantes y las maternales bendiciones, fecundas en riquezas y en laureles, con que nos ha correspondido tan excelsa Señora.

Pero, al abrirse el año centenario en que ella fué jurada Patrona y Generala de nuestras armas, en que ella llevó de victoria en victoria nuestra bandera, en que se selló con solemne voto el pacto de alianza entre nuestra República y la Reina de los cielos, no podemos callar: la fe y el amor, la gratitud y la esperanza, nos fuerzan a cantar las glorias de la Patria y a entonar al mismo tiempo el himno de la gratitud filial a la Virgen Santísima del Carmen.

## I

La devoción a María, bajo el título, que nos recuerda las promesas redentoras, vinculada la revelación del Carmelo, comenzó en nuestra Patria, a no dudarlo, con la venida de los primeros conquistadores españoles; pero no tuvo manifestación pública y solemne sino un siglo más tarde, el día 15 de Abril de 1643.

En esta fecha memorable el Ilmo. señor Obispo de Concepción, don Diego de Zambrano y Villalobos, fundó en la iglesia de los RR. PP. Agustinos de Concepción la primera cofradía de Nuestra Señora del Carmen en Chile a instancias del Marqués de Baidés, don Francisco López de Zúñiga, Gobernador, por ese entonces, del Reino.

Más o menos en esa misma época se levantaba también la primera iglesia del Carmen en las cercanías de Santiago: la iglesia de Ñuñoa, mencionada en 1662 por el Ilmo. señor D. Diego de Humanzoro.

El Ilmo. señor D. Gaspar de Villarroel, que fué Obispo de Santiago hasta 1651 y que en seguida fué promovido al Arzobispado de La Plata, fundó allí el 11 de Octubre de 1665, desde su lecho de muerte, el primer monasterio de Religiosas Carmelitas.

No mucho después la voz elocuente del Carmelita Fray Juan de la Concepción conmovía a Santiago y a todo el reino de Chile con ocasión del horrendo sacrilegio cometido en La-Serena por el pirata Bartolomé Sharp. La obra de reparación, propuesta por el celoso carmelita y aceptada con entusiasmo por las autoridades y los habitantes del reino, fué la de emprender la construcción del primer Monasterio de Religiosas Carmelitas conocido hasta hoy con el nombre de Carmen Alto, levantado gracias a las erogaciones del pueblo y a las del Ejército que lidiaba en la frontera austral contra los indomables araucanos.

Las primeras religiosas de este monasterio vinieron de La Plata y fueron de las fundadas por el Ilmo. señor Villarroel.

¡Bendita la mano que aderezó este «huerto cerrado», este precioso jardín en que la Virgen del Carmen ha cultivado flores de fragancia exquisita, de hermosura celestial! De esta robusta planta son retoños y renuevos vigorosos todos los monasterios del Carmen que existen en Chile.

¡Cuántas oraciones, cuántos sacrificios han sido ofrecidos al cielo, en esos santos asilos de virtudes admirables! ¡Cuántas gracias y favores han sido alcanzados por esas almas para los que viven en medio del mundo, para los hogares desolados, para la Patria, para la Iglesia perseguida!

El mundo no acierta a comprender a estas almas que lo dejan todo para unirse con Jesús, bajo el manto de la Reina del Carmelo. Pero ¿acaso ese absoluto desprendimiento de las cosas de la tierra, ese perpetuo suspirar por las del cielo, esa paz silenciosa y recogida, no son para el mundo una enseñanza tan necesaria como fecunda? Y las plegarias y las mortificaciones de las almas escogidas ¿no son escudo que defiende a la tierra de las justas iras del cielo, y fuerzas misteriosas que multiplican los favores y los consuelos divinos?

La devoción a la Virgen del Carmen se extendió también allende los Andes; y así, a mediados del siglo XVIII, don Pedro Núñez fué a Mendoza y fundó en la iglesia de los Jesuitas de aquella ciudad la Cofradía del Carmen, que fué trasladada más tarde a la de los Franciscanos, donde aun existe.

De este modo la Virgen del Carmen, con tiernas industrias de madre, venía preparando a nuestra Patria para ser el trono de su amor, y venía uniendo nuestra devoción a ella con la que en

Mendoza había de mover los ánimos a actos de la más trascendental importancia en nuestra vida independiente.

## II

Los grandes dolores y los grandes infortunios ponen a prueba el temple de los hombres y de los pueblos. En ellos se demuestran las virtudes fuertes y constantes que, como árboles de profundas raíces y de robusto tronco, resisten el azote de los vendavales.

Así sucedió a Chile y a sus hijos, cuando los tercios de la libertad fueron vencidos en Rancagua. Nada quedó en pie: los soldados y sus jefes deshechos, miserables y extenuados por la fatiga, hubieron de trasponer las altas cordilleras en busca de un refugio inexpugnable, ante la porfiada y tenaz persecución del enemigo.

La libertad habría muerto si no hubiera echado sus raíces en corazones que eran superiores a todos los azares de la suerte, y a todas las adversidades del infortunio.

De los restos gloriosos del Ejército de la Patria Vieja, con el fraternal concurso de los soldados argentinos, formaron O'Higgins y San Martín en Mendoza las nuevas huestes de la libertad, ante las cuales el 5 de Enero de 1817, fué jurada solemnemente la Virgen del Carmen como Patrona y Generala de nuestro Ejército.

San Martín le entregó entonces su bastón de mando y ante su imagen fué bendecido el primer estandarte de nuestra Patria.

Desde ese día las bendiciones de la Virgen del Carmen descendieron sobre nuestra bandera, que no ha conocido después sino las auras del triunfo y de la gloria.

Cuantos amamos las tradiciones gloriosas de la Patria, cuantos sentimos en el alma los mismos amores que agitaron el pecho de nuestros padres, debemos prepararnos para festejar esta fecha centenaria, honrando a la Virgen del Carmen y procurando que el amor y la fidelidad a ella se mantengan inalterables y no disminuyan en los corazones de los hijos de este suelo, que ella ha favorecido con tan singular bondad.

Los Padres de la Patria no fueron avaros en homenajes a la Virgen del Carmen, y fué ella generosa para retribuírseles.

El 11 de Febrero de 1817, en la víspera de la batalla de Chacabuco, el Ejército entero de la Patria renovó el juramento hecho en Mendoza, proclamó nuevamente a la Virgen del Carmen como su Señora y Generala y le rindió los honores de Ordenanza.

Al día siguiente los vencidos de Rancagua y sus hermanos argentinos arrollaban al valiente adversario al pie de la cuesta de Chacabuco.

Muestra, sin duda, del especialísimo favor del cielo esa batalla, como la de Maipo y como los mayores triunfos de la Patria, se verificó en día miércoles, el día consagrado a honrar a la Virgen del Carmen.

Recobrada ya la libertad de la República, no se olvidaron los Padres de la Patria de su celestial bienhechora.

Escogieron por eso el día 16 de Julio del mismo año de 1817—fiesta de nuestra Señora del Carmen—para la solemne repartición de las medallas conmemorativas de tan glorioso triunfo.

Son estos tres hechos como las piedras fundamentales de esta devoción nacional a la Virgen del Carmen, ante quien se presentaron como homenaje los gloriosos estandartes de la Patria y se inclinaron reverentes y agradecidos aquellos que jamás se doblegaron ante los poderosos de la tierra, ni ante los contratiempos de la adversa fortuna.

Desde entonces los soldados y los marinos de Chile han continuado esta patriótica y piadosa tradición y han considerado a la Virgen del Carmen como patrona de la Patria, Generala de sus ejércitos o garantía de sus victorias.

Jamás la olvidaron; siempre acudieron a ella y en la tierra y en el mar escuchó ella las plegarias de nuestros valientes.

El heroísmo fué en ellos inseparable de esta tierna devoción.

Y no fueron menos grandes O'Higgins y San Martín porque pusieron su bandera y su bastón de general en manos de la Reina del Carmelo; ni fueron menos bravos los soldados de Chacabuco, cuando la aclamaron como Señora y Generala; ni fué menos espléndida la victoria de Maipú porque O'Higgins hiciera voto solemne, en nombre del pueblo de Chile, de erigir como trofeo al triunfo de las almas de la Patria un templo a la Virgen del Carmen; no tembló tampoco la espada en la mano de Prat por llevar el escapulario sobre el heroico pecho; ni dejaron de cosechar laureles y derramar abundante la sangre generosa, los soldados que aclamaban a la «Carmelita» como su generala y su esperanza en los campos de batalla; ni se empequeñecieron los heroicos vencedores de dos naciones, los triunfadores de cien combates en la guerra del Pacífico, porque presentaron en nuestro templo Metropolitano sus banderas y sus trofeos ante la Imagen de la Virgen Santísima del Carmen.

Antes por el contrario, esa fe profunda, esa piedad sincera, fueron el alma de nuestro pueblo y el aliento de su heroísmo.

¡Ay de quien pretenda destruir el alma de nuestra raza! ¡Ay de quien pretenda bastardear la sangre de nuestra historia! Quien tal intente, ignora que las naciones no se forman solamente por las tierras de sus valles y los riscos de sus montañas, y no sabe que, como los hombres y más que los hombres, son hijas de sus obras, de su historia y de sus pensamientos.

Conservar las tradiciones de los que fundaron la República y de aquellos que la engrandecieron, es deber de cuantos amamos la patria historia.

Celebremos, por consiguiente, los hechos de los varones gloriosos y procuremos restaurar la obra que ellos realizaron. Encendamos en los corazones sus amores y sus altos ideales, para que así de nuevo resplandezcan sus virtudes.

A los católicos de la República; a cuantos quieran permanecer

fieles a las tradiciones de la Patria; a los que llevan o han llevado al cinto la espada; a los que son legítimos herederos de los soldados de Mendoza, de Chacabuco y de Maipú, a los que combatieron en los mares o en los gloriosos campos y a los que, con el arma al brazo, montan la guardia al pie de la bandera, se dirige también nuestra voz de patriotas y de Pastores para invitarlos a esta celebración al mismo tiempo patriótica y cristiana.

¡Que la Virgen del Carmen bendiga el propósito que nos anima al procurar la celebración de los favores que ha derramado sobre nuestra bandera y del recuerdo de los homenajes de fe, de esperanza y de amorosa gratitud que le tributaron hace cien años los Padres de la Patria, los fundadores de la República, los héroes de la libertad!

Desde Arica hasta las márgenes del Pudeto, en las cumbres de nuestras montañas y en las orillas de nuestros mares, la imagen de la Virgen del Carmen vela sobre las cenizas de nuestros héroes o recuerda los hechos gloriosos de nuestra historia.

La gratitud amorosa de los chilenos le ha levantado por doquiera templos y altares, donde brotan las súplicas humildes y llorosas o donde se eleva la acción de gracias amorosa y ferviente.

No hay hogar chileno donde ella no reine, así en el Santuario del Palacio del Gobierno Nacional, como en la más humilde choza del labriego; y ante su trono, bajo la amplia bóveda del cielo, en el augusto recinto de los templos o a las sombras apacibles de los muros del hogar, se le rinde culto de amor y gratitud y las almas sienten renacer en su presencia las perdidas esperanzas.

No hay corazón chileno que no la ame; su santo escapulario es escudo que ampara por igual al rico y al pobre, al joven y al anciano, al soldado y al marino.

Y ¿cómo no recordar que bajo su nombre y amparo fué colocada la primera nave guerrera en que flameó nuestro estandarte? La «Virgen del Carmen» fué de este modo la precursora de las glorias que iba a alcanzar en los mares nuestra estrella solitaria.

También bajo el manto protector de la Virgen del Carmen fueron albergados en el Asilo de la Patria los huérfanos de los soldados caídos en defensa de la gloria. Así, la misma mano que daba alientos al corazón de los soldados enjugaba las lágrimas de sus hogares desolados.

Allá lejos, muy lejos, sobre el mismo místico peñón que cubriera la misteriosa nube, en el Carmelo del amor y de la reconciliación, se alza un monumento que recuerda la gratitud de Chile a la Virgen del Carmen.

Allí la imagen de María y el escudo de Chile evocan ante los peregrinos del mundo entero el recuerdo de nuestras huestes que fueron cobijados bajo la nube de la protección maternal de María y guiadas por la estrella que marca el sendero de la gloria.

Hoy también los Obispos de Chile queremos que la Patria y

todos sus hijos evoquen estos gloriosos recuerdos y renueven estas seculares ofrendas.

Y los que tenemos bajo nuestro cuidado pastoral a los católicos habitantes de la República, disponemos y ordenamos que se celebren solemnes festividades para conmemorar este fausto centenario.

Al bendeciros, amados hijos, con tan grata ocasión, nuestros afectos y nuestras esperanzas vuelan al trono de la Virgen del Carmen.

Que ella os bendiga; que ella prodigue en vosotros sus maternales ternuras; que ella derrame en vuestras almas los favores del cielo.

Madre, Madre santa del Carmelo, Patrona, Señora y Generala de nuestra amada Patria, de su Ejército y de su Armada, recibe el himno de alabanza, la ofrenda de la gratitud, el clamor de nuestras almas.

Bendice ¡oh Madre! a nuestra Patria y su bandera, a los soldados que la defienden y a las naves sobre las cuales tremola; bendice nuestras ciudades y nuestros campos, nuestros valles fértiles y nuestras montañas majestuosas, nuestros ríos caudalosos y nuestros mares dilatados; bendice ¡oh Madre! a nuestros gobernantes y a los pobladores de esta tierra, tuya por tantos títulos; bendice al clero y a todas las personas consagradas al Señor; bendice a los Prelados que en Ti confiamos la suerte de la grey; bendice a todos ¡oh Señora, Reina y Madre! e ilumina a nuestra Patria con la luz de la fe cristiana, susténtala con la fuerza invencible de las celestiales esperanzas; confórtala con la paz y la armonía que engendra el amor divino!

Tú serás siempre nuestra Patrona y nuestra Generala, y Chile será tuyo, para siempre tuyo.

Cien años han transcurrido desde que la Virgen del Carmen fué proclamada nuestra Patrona y Generala; cien años desde que los soldados y marinos de Chile la vienen aclamando como a celestial protectora de nuestras armas y de nuestras naves; cien años desde que O'Higgins colocó en Maipú por sus propias manos la primera piedra del Templo del Voto Nacional, y desde que los soldados y patriotas de 1817 y 1818 trabajaron los fundamentos de ese monumento de gratitud y de gloria.

Los Obispos de Chile queremos, al recordar estos gloriosos centenarios, depositar en las manos de las nuevas generaciones, que han de salvar la futura grandeza de nuestra Patria, la herencia de aquellos que consagraron el sitio de nuestras glorias como sitio de las misericordias de la Virgen Santísima del Carmen y que la aclamaron como Generala y Señora de la República y de sus armas.

Léase la presente Pastoral el primer día festivo después de su recepción, a la hora de mayor concurso de fieles.

Dada en Santiago, el día 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de María, del año del Señor de 1916.

† *J. Ignacio*, Arzobispo de Santiago.—† *Ramón Angel*, Obispo de La-Serena.—† *Luis Enrique*, Obispo de la Concepción.—† *Fray*

*Pedro Armengol*, Obispo de San Carlos de Ancud.—† *Luis*, Obispo titular de Oleno y Vicario Apostólico de Antofagasta.—† *José María*, Obispo titular de Milas y Vicario Apostólico de Tarapacá.—† *Rafael*, Obispo titular de Dodona y Vicario Castrense.

## PROGRAMA

De los homenajes que ofrecerá la Iglesia en Chile a la excelsa Patrona jurada de las Instituciones armadas de la República N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> del Carmen.

1.—En la cabecera del Arzobispado de Santiago, de las Diócesis sufragáneas, de los Vicariatos Apostólicos y de las Gobernaciones Eclesiásticas se establecerán, antes de terminar el presente año, Juntas locales, encargadas de promover y de realizar los homenajes que, según este Programa, hayan de tributarse a Nuestra Señora del Carmen durante el año del Centenario, los cuales se iniciarán el 5 de Enero del próximo año y se extenderán hasta el 5 de Abril del año venidero de 1918. Dichas Juntas, designadas por los Prelados respectivos, serán presididas por ellos mismos o por los delegados que ellos nombren.

2.—Serán considerados como días dignos de especial conmemoración los siguientes:

5 de Enero.—Centenario de la designación de la Virgen del Carmen como Generala del Ejército Libertador.

11 y 12 de Febrero.—Centenario de la proclamación de la Virgen del Carmen en su carácter de Patrona Jurada del Ejército.—Victoria de Chacabuco.

16 de Julio.—Fiesta de la Santísima Virgen del Carmen y Centenario de las distribuciones de las medallas de Chacabuco en la Catedral de Santiago.

Tercer domingo de Octubre.—Solemne procesión anual de la Virgen del Carmen.

14 de Marzo de 1918.—Centenario del solemne voto del Director Supremo don Bernardo O'Higgins.

5 de Abril de 1918.—Centenario de la batalla de Maipú.

3.—El Episcopado Chileno solicitará de la Santa Sede la designación canónica de Nuestra Señora del Carmen como Patrona de la República, y que su fiesta se celebre con Octava y en el domingo próximo al 16 de Julio, cuando esta fecha no cayere en día festivo.

4.—Solicitará igualmente del Reverendísimo Capítulo de la Basílica Patriarcal Vaticana de San Pedro la Coronación Pontificia de la veneranda imagen de Nuestra Señora del Carmen, a la cual, desde tantos años atrás se tributa culto solemne y se conduce procesionalmente en la capital de la República. Se pedirá también

autorización para que los Diocesanos puedan decretar la coronación de la imagen de Nuestra Señora del Carmen de mayor veneración en cada una de las Diócesis sufragáneas, de los Vicariatos Apostólicos y de las Gobernaciones Eclesiásticas.

5.—El mismo Episcopado impetrará de la Santa Sede que, durante el Centenario, el Jubileo «*toties quoties*» concedido a las iglesias carmelitanas para el 16 de Julio, pueda lucrarse por todos los fieles en ese mismo día o en la Dominica siguiente, en todas las iglesias, oratorios públicos y capillas de colegios, cuarteles, Hospitales y cárceles de la República.

6.—Colocar todos los ejercicios espirituales y misiones que se den durante el año del centenario, bajo la protección especial de Nuestra Señora del Carmen, y promover el mayor número posible de primeras comuniones en las ciudades y en los campos, como un homenaje de los niños a la Santísima Virgen Madre del Carmelo, terminando estos actos con la imposición del Santo Escapulario a los fieles que no lo hubieren recibido.

7.—Las Juntas locales promoverán una colecta general de recursos para sufragar los gastos que demande la ejecución de este Programa, destinándose una parte de dicha colecta a los fondos generales que administrará la Junta diocesana de Santiago para acuñar medallas conmemorativas del centenario, y restaurar dos obras de carácter nacional, como lo son el Templo votivo de Maipú y el monumento erigido a la Patrona del Ejército en la Montaña bíblica del Carmelo.

8.—Se recomendará especialmente la idea de fundar en el Asilo de la Patria de Nuestra Señora del Carmen cinco becas destinadas de preferencia a los hijos de miembros del Ejército o de la Armada en conmemoración de las fiestas de este centenario.

9.—Durante el año jubilar los Párrocos, los Rectores de iglesias y los consejos de las cofradías de Nuestra Señora del Carmen y de otras Asociaciones colocadas bajo su patrocinio organizarán peregrinaciones y romerías a los Templos, Santuarios y Monumentos dedicados al culto de Nuestra Señora del Carmen. Se invita a promover estos mismos homenajes públicos de piedad a las Ordenes Regulares y de un modo especial a los religiosos de la Venerable Orden de los Carmelitas Descalzos.

10.—Las Juntas locales determinarán las solemnidades religiosas, Asambleas y actos académicos con que pudieran celebrarse los aniversarios de este año jubilar, arriba indicado, y dispondrán oportunamente la mejor manera de solemnizar el 18 de Septiembre, en virtud del privilegio perpetuo concedido en 1908 por Su Santidad el Papa Pío X a la República de Chile.

11.—El Episcopado, con motivo de este Centenario, convocará el Primer Congreso Mariano en Chile, al cual asistirán delegados de toda la República y que se celebrará en Santiago de modo que que termine con la solemne y tradicional procesión del tercer domingo



de Octubre que organiza la Cofradía del Carmen establecida en la iglesia del Salvador.

y 12.—El Ilustrísimo señor Vicario Castrense, poniéndose de acuerdo con el Gobierno de la República y con los jefes de las Instituciones armadas, arbitrará la forma en que hayan de armonizarse las solemnidades dispuestas por el Episcopado con las fiestas Cívicas y Militares con que se celebrarán los fastos de este año Centenario.

## Muerte del Excelentísimo Señor Arzobispo de Bagdad

El día 27 de Mayo, fiesta de Pentecostés, murió en la paz del Señor en Fragne (Francia) Monseñor Juan de la Sagrada Familia, Drure, C. D., Arzobispo de Bagdad, y Delegado Apostólico de Mesopotamia.

El Señor, en su amorosa providencia, le ha llamado a sí, lejos de su amada diócesis, en la plenitud de sus fuerzas, cuando todavía sus hijos esperaban gozar de su paternal solicitud largos años, y la Iglesia tenía en él cifradas grandes esperanzas en favor de las misiones de Mesopotamia, en las que ha trabajado mucho tiempo con gran celo apostólico.

Nació en Digoin, diócesis de Autún, el 30 de Enero de 1859. Muy joven ingresó en el seminario, donde cursó con gran brillantez todos los estudios, obteniendo el grado de licenciado en ciencias. Ordenado de sacerdote, fué nombrado profesor del seminario de Rimont, donde se captó las simpatías de sus discípulos por su profunda piedad, por su ciencia y por la amabilidad y dulzura de su carácter. Sintiéndose llamado al estado religioso, ingresó en los



Carmelitas Descalzos de Montpellier, vistiendo el hábito religioso en

1891 y profesando el siguiente año. Poco tiempo después obtuvo permiso de sus superiores para partir a las misiones de Bagdad, en las que se consagró con gran celo a la salvación de las almas. Su Santidad León XIII, reconociendo la prudencia, y los admirables dotes de gobierno del P. Juan, le nombró Arzobispo de Bagdad en 1902, siendo consagrado en Roma por el Emmo. Cardenal Gotti, C. D. Vuelto a su amada misión se dedicó enteramente al gobierno y cuidado de su diócesis hasta el 1914, en que volvió a Europa para asistir al Congreso Eucarístico de Lourdes y para arreglar asuntos de su diócesis. En este tiempo estalló la guerra europea, siendo éste el motivo de no poder volver a su amada misión. El profundo dolor que le causaba ver a su querida grey destrozada por el terrible azote de la guerra y el vivir lejos de sus hijos ha ido poco a poco minando su salud, hasta que por fin le ha conducido al sepulcro a la edad de 58 años. Los funerales fueron muy solemnes. Celebráronse en la iglesia de las Carmelitas Descalzas de Meaux, refugiadas actualmente en Fragre. Cantó la misa Monseñor Deschamps, en representación del Sr. Obispo de Maulins, que no pudo asistir por estar ocupado en funciones de su ministerio. Los despojos del Venerable Prelado han sido llevados a Digoin, para ser colocados en el panteón de su familia.

El Señor habrá premiado ya las virtudes de este hijo preclaro del Carmelo e insigne Prelado de la Iglesia, que consagró su vida a la salvación de los infieles lejos de su patria.

Descanse en paz el ilustre prelado.

**PROFESION RELIGIOSA.**—En las Carmelitas Descalzas del Corpus Christi de Alcalá de Henares, hizo su profesión de votos simples el día 31 de Mayo, la hermana de velo blanco Josefina María del Carmen.

**TOMA DE HABITO.**—En las Carmelitas Descalzas de Soria vistió el hábito religioso el día 29 de Abril, la H.<sup>a</sup> Joaquina de la Sagrada Familia. Se lo impuso el R. P. José Joaquín de la Virgen del Carmen, Prior de los Carmelitas de Osma, y el mismo pronunció una plática alusiva al acto.

**NECROLOGIA.**—El día 28 de Mayo falleció con la muerte de los justos, la piadosa señora D.<sup>a</sup> Ceferina Jiménez, madre del Rdo. P. Gregorio de la Virgen del Carmen, Prior de los Carmelitas de Toledo, y de la hermana Ana de San Bartolomé, C. D.—R. I. P.

Talleres y Despacho  
DE **JOYERIA Y PLATERIA**

**GINABREDA (S. A.)**

**Calle Plateria, núm. 27 — BARCELONA**

Especialidad en Custodias, Coronas, Cálices, Copones, Cruces, Báculos y demás joyas para el culto católico.

Completo surtido en objetos de oro y plata para regalos.—Restauración y composición de toda clase de joyas.

Todos los encargos se cumplen con puntualidad y perfección.—Se hacen proyectos y presupuestos.—Garantía en los objetos.

**FABRICA DE CHOCOLATES**

MODELO EN SU CLASE — MOVIDA POR ELECTRICIDAD

La de más producción y venta de Aragón, montada con los mayores y más nuevos adelantos para poder elaborar diariamente

**Diez mil kilos de Chocolate**

Acreditadas por toda España y el extranjero todas sus clases, tanto las superiores como las económicas, en donde todas sus fórmulas han sido presentadas a todos los laboratorios químicos que las han solicitado.

La Casa **ORÚS**, además de las clases que tiene presentadas al público y que tanta aceptación han tenido, elabora tareas especiales con y sin canela y a la vainilla, con sólo cacao y azúcar o con las mezclas autorizadas de almendras, avellanas y harina flor de arroz.

La Casa **JOAQUIN ORÚS** dispone siempre de grandes partidas de cacao de lo más selecto y ofrece toda su elaboración a la vista del público, como la mejor garantía de todo lo que pueda ofrecerse.

Visítese la fábrica a hora laborable; libre la entrada, y es la mejor recomendación.

**FUNDADOR Y PROPIETARIO JOAQUIN ORÚS**

DESPACHO Y ESCRITORIO: **Cerdán, 53 y 55.—ZARAGOZA.**

**Teléfonos núms. 90, 96 y 173**

**¡¡NOVEDAD!! LA ZURCIDORA MECANICA**

Con este aparato hasta un NIÑO puede rápidamente y sin igual perfección ZURCIR Y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean —de seda, algodón, lana o hilo.—

**No debe faltar en ninguna familia.**

Su manejo es sencillo, agradable y — de efecto sorprendente —

**La Zurcidora Mecánica** va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Funciona sola, sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos, previo envío de DIEZ PESETAS por Giro postal.

**NO HAY CATALOGOS**

**Patent Magic Weaver**

**Paseo de Gracia, 97. BARCELONA**

# LA PURISIMA CONCEPCION

**EDUARDO MONZON** \* Estación, 7. - VITORIA \*

Ornamentos de iglesia y ropas talares.—Imágenes.  
Metales.—Encajes de Alba.—Damascos.—Rasos.  
Terciopelos.—Brocados.—Brocaletes.

## GRAN FUNDICION DE CAMPANAS Y FABRICA DE RELOJES DE TORRE DE HIJOS DE IGNACIO MURUA



Esta antigua y acreditada fábrica se halla dotada de los mejores adelantos modernos para la fundición y construcción de campanas y relojes públicos.

Refundición de campanas rotas a precios sin competencia. Fundición esmeradísima, calidad y sonidos inmejorables. Dos fundiciones mensuales por lo menos. Yugos metálicos para el volteo de campanas, de cualquier forma y peso (patente de invención).

Portes por ferrocarril por cuenta nuestra.

Para hacerse cargo del crédito e importancia de esta casa, bastará enterarse de las muchas iglesias y conventos a los que ha prestado sus servicios.

Solamente entre las Comunidades de Carmelitas se encuentran las siguientes: Logroño, Pamplona, Burgos (PP. y MM.), Santander, Marquina (Vizcaya), Murguía (Alava), Oviedo (PP. y MM.), Alba de Tormes, Amorebieta, Hoz de Anero (Santander), Vitoria, Corella, San Sebastián, Begoña, Zumaya, Zaragoza, etc., etc.

**VITORIA (ALAVA) ESPAÑA**

**PIDASE EL CATALOGO**

## ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, Salones, etc. Pintura de arte. Lápidas y Panteones. Orfebrería religiosa. Restauraciones.



ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

**BELLIDO, H. <sup>NOS</sup>** COLON 14.--VALENCIA

Tarifas las más económicas de España, dada la perfección de las obras.



# SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

---

**Línea de Buenos Aires.**— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

**Línea de New-York, Cuba Méjico.**— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27, y de Habana el 30 de cada mes.

**Línea de Cuba, Méjico.**— Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana, y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

**Línea de Venezuela Colombia.**— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, y puertos del Pacífico.

**Línea de Filipinas.**— Una salida cada 44 días, arrancando de Barcelona para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

**Línea de Fernando Póo.**— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

**Línea Brasil - Plata.**— Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

---

## GRANDES TALLERES DE ENCUADERNACION

DE

# LUIS CALLEJA FERNANDEZ

FUNDADOS EN EL AÑO 1875

Calle de Campomanes, núm. 8.—MADRID.

---

Especialidad en estampaciones de todas clases. Precios sin competencia.

Trabajos esmeradísimos.

Encuadernador de las principales casas de España y América.

# ALMACENES DE MUSICA

PIANOS — ARMONIUMS  
 INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS  
 PIANOLAS — PIANOS COMBINADOS  
 ROLLOS DE MUSICA PERFORADA

## Manuel Villar

15, Paz, 15.—VALENCIA

### NOVELADES

Precio Fijo: Ptas. Cts.

#### AL SANTISIMO SACRAMENTO Y AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

<i>Baixauli (M.) S. J.—Adoro te devóte.</i> Motete a dos voces iguales (sobre el canto gregoriano)..	1'75
— <i>Adoro te devóte.</i> Motete a tres voces (sobre el canto gregoriano)..	1'25
— <i>Ave vérum.</i> Motete a dos voces iguales (sobre el canto gregoriano)..	1'25
— <i>Ave vérum.</i> Motete a tres voces (sobre el canto gregoriano)	2'00
— <i>Cor, Arca legem continens.</i> Motete al S. C. de J., a tres voces	1'50
— <i>Panis Angelicus;</i> a dos voces..	1'25
—«Véante mis ojos». (Texto castellano). Letrilla para la Comunión, a tres voces.	1'50
— <i>Verbum supernum.</i> Motete a tres voces.	2'00
<i>Ripollés (V.), Pbro.—O sacrum convivium.</i> Motete a cuatro voces (órgano <i>ad libitum</i> )..	1'50
<i>Tito (F.), Pbro.—Accepit Jesus cálicem.</i> Motete a dúo y coro popular.	1'25
— <i>Comedetis carnes.</i> Motete a dúo y coro popular.	1'50
<i>Ubeda (J. M.<sup>a</sup>)—Op. 103.—Núm. 1.—Tantum ergo y Genitori.</i> Motete a dos voces.	0'75
— <i>Op. 103.—Núm. 2.—Tantum ergo y Genitori.</i> Motete a dos voces.	1'00

#### VARIOS

<i>Gonzalo de Santa Cecilia, C. D.—«Gozos a Santa Teresa de Jesús»;</i> a tres voces..	2'00
—«Himno de la obra de las Tres Marías y de los Discípulos de San Juan»; a coro unisonal y estrofa a solo.	
Partitura y parte de voz suelta..	1'50
Parte de voz suelta.	0'15
<i>Tito (F.), Pbro.—«Lamentos de las almas»;</i> a coro popular, solo y dúo..	1'50
<i>Tomás (J. Bta.)—«Himno en honor de la Beata Luisa de Marillac»;</i> a tres voces..	2'00